

ridionales, que no pueden oponer mayor resistencia (d). Así que debemos considerar ya la guerra como acabada, y es menester olvidar hasta la memoria de ella. El vencedor pudiera haber renunciado á su primer proyecto en justo castigo de nuestra ingratitude (e), pudo habernos hecho tributarios suyos, y gobernarnos con cetro de hierro en pena de los insultos indecentes y baxos con que habiamos provocado su enojo: pudo finalmente desmembrar de nuestra monarquía muchas de sus provincias mas pobladas, mas ricas, y mas industriosas, cesion vergonzosa que el Principe Fernando le proponia á persuacion de sus ineptos y viles consejeros (f). Mas el heroe vencedor, que solamente queria nuestra libertad (g) é independendia, y que la España, que por su

*truso rey, han cedido á la necesidad del momento. Un solo palmo de nuestra tierra no sufre con gusto su dominacion. En Cataluña casi no posee sino lo que le entregó el infame Godoy; en Aragon sola la destruida Capital y algunos pueblos de transito: en Estremadura poblaciones pequeñas que abandona Victor en su retirada: en la Mancha solo los desgraciados pueblos proximos á Madrid; mientras que las Castillas y todo el norte de España suspiran por el momento en que arrojen el intolerable yugo francés.*

(d) Las provincias meridionales son un bocado muy gordo. ¿Si no pueden oponer mayor resistencia, por qué Sevilla, Cordova, Jaen, Granada, Murcia, y Valencia no han sido todavia ocupadas por nuestros caros é intimos aliados?

(e) Si todo esto pudo, ¿por qué no lo hizo? ¿Seria por hacernos felices, ó por conserbar entera la victima que queria ofrecer en las aras de su ambicion? Facil es resolver esta duda.

(f) ¡Negra calunnia, inventada para obscurecer el alto nombre y la grandeza de alma de nuestro amable y desgraciado Fernando!

(g) Si el heroe vencedor queria solamente nuestra libertad; ¿por qué no nos dexó nuestro Rey, nuestras leyes, y el franco exercicio de nuestra independendia? ¿Por qué forzar nues-